

ABORDANDO LA PANDEMIA DE DESIGUALDAD: UN NUEVO CONTRATO SOCIAL PARA UNA NUEVA ERA

Nueva York, 18 de julio de 2020

Excelencias, distinguidos invitados, amigos,

Es un privilegio unirme a usted para honrar a Nelson Mandela, un extraordinario líder mundial, defensor y modelo a seguir.

Agradezco a la Fundación Nelson Mandela por esta oportunidad y elogio su trabajo para mantener viva su visión. Y envío mis más sinceras condolencias a la familia Mandela, y al gobierno y al pueblo de Sudáfrica, por el fallecimiento prematuro del embajador Zindzi Mandela a principios de esta semana. Que descanse en paz.

Tuve la suerte de conocer a Nelson Mandela varias veces. Nunca olvidaré su sabiduría, determinación y compasión, que brillaron en todo lo que dijo e hizo.

En agosto pasado, en mis vacaciones, visité la celda de Madiba en Robben Island. Me quedé allí, mirando a través de las rejas, humillado nuevamente por su enorme fuerza mental y su incalculable coraje. Nelson Mandela pasó 27 años en prisión, 18 de ellos en la isla Robben. Pero nunca permitió que esta experiencia lo definiera a él o su vida.

Nelson Mandela se elevó por encima de sus carceleros para liberar a millones de sudafricanos y convertirse en una inspiración global y un ícono moderno.

Dedicó su vida a combatir la desigualdad que ha alcanzado proporciones de crisis en todo el mundo en las últimas décadas, y que representa una amenaza creciente para nuestro futuro.

COVID-19 está iluminando esta injusticia.

Hoy, en el cumpleaños de Madiba, hablaré sobre cómo podemos abordar los muchos hilos y capas de desigualdad que se refuerzan mutuamente, antes de que destruyan nuestras economías y sociedades.

Queridos amigos,

El mundo está en crisis. Las economías están en caída libre.

Hemos sido arrodillados por un virus microscópico.

La pandemia ha demostrado la fragilidad de nuestro mundo.

Ha puesto al descubierto riesgos que hemos ignorado durante décadas: sistemas de salud inadecuados; brechas en la protección social; desigualdades estructurales; degradación ambiental; La crisis climática.

Regiones enteras que estaban progresando en la erradicación de la pobreza y la reducción de la desigualdad se han retrasado años, en cuestión de meses.

El virus representa el mayor riesgo para los más vulnerables: los que viven en la pobreza, las personas mayores y las personas con discapacidad y condiciones preexistentes.

Los trabajadores de la salud están en primera línea, con más de 4.000 infectados solo en Sudáfrica. Les rindo homenaje.

En algunos países, las desigualdades en salud se amplifican no solo como hospitales privados, sino que las empresas e incluso las personas acaparan valiosos equipos que se necesitan con urgencia para todos, un trágico ejemplo de desigualdad en los hospitales públicos.

Las consecuencias económicas de la pandemia están afectando a quienes trabajan en la economía informal; pequeñas y medianas

empresas; y personas con responsabilidades de cuidado, principalmente mujeres.

Nos enfrentamos a la recesión global más profunda desde la Segunda Guerra Mundial y al colapso más amplio de los ingresos desde 1870.

Cien millones de personas más podrían ser empujadas a la pobreza extrema. Pudimos ver hambrunas de proporciones históricas.

COVID-19 ha sido comparado con una radiografía, revelando fracturas en el frágil esqueleto de las sociedades que hemos construido.

Está exponiendo falacias y falsedades en todas partes:

La mentira de que los mercados libres pueden brindar atención médica para todos;

La ficción de que el trabajo de cuidado no remunerado no es trabajo;

La ilusión de que vivimos en un mundo postracista;

El mito de que todos estamos en el mismo bote.

Porque mientras todos estamos flotando en el mismo mar, está claro que algunos de nosotros estamos en superyates mientras que otros se aferran a los escombros flotantes.

Queridos amigos,

La desigualdad define nuestro tiempo.

Más del 70 por ciento de la población mundial vive con crecientes desigualdades de ingresos y riqueza. Las 26 personas más ricas del mundo poseen tanta riqueza como la mitad de la población mundial.

Pero el ingreso, el salario y la riqueza no son las únicas medidas de desigualdad. Las oportunidades de las personas en la vida dependen de su género, antecedentes familiares y étnicos, raza, si tienen o no una discapacidad y otros factores. Múltiples desigualdades se cruzan y se refuerzan entre sí a través de las generaciones. La vida y las expectativas de millones de personas están determinadas en gran medida por sus circunstancias al nacer.

De esta manera, la desigualdad va en contra del desarrollo humano, para todos. Todos sufrimos sus consecuencias.

A veces se nos dice que una marea creciente de crecimiento económico levanta todos los barcos.

Pero en realidad, la creciente desigualdad hunde todos los barcos.

Los altos niveles de desigualdad están asociados con la inestabilidad económica, la corrupción, las crisis financieras, el aumento de la delincuencia y la mala salud física y mental.

La discriminación, el abuso y la falta de acceso a la justicia definen la desigualdad para muchos, especialmente los indígenas, los migrantes, los refugiados y las minorías de todo tipo. Tales desigualdades son un asalto directo a los derechos humanos.

Por lo tanto, abordar la desigualdad ha sido una fuerza impulsora a lo largo de la historia de la justicia social, los derechos laborales y la igualdad de género.

La visión y la promesa de las Naciones Unidas es que la alimentación, la atención médica, el agua y el saneamiento, la educación, el trabajo decente y la seguridad social no son productos que se venden a quienes pueden pagarlos, sino derechos humanos básicos a los que todos tenemos derecho.

Trabajamos para reducir la desigualdad, todos los días, en todas partes.

Tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados, buscamos y apoyamos sistemáticamente políticas para cambiar la dinámica de poder que sustenta la desigualdad a nivel individual, social y global.

Esa visión es tan importante hoy como lo fue hace 75 años.

Está en el corazón de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, nuestro plan acordado para la paz y la prosperidad en un planeta saludable, y capturado en el ODS 10: reducir la desigualdad dentro y entre los países.

Queridos amigos,

Incluso antes de la pandemia de COVID-19, muchas personas en todo el mundo entendieron que la desigualdad estaba minando sus oportunidades y oportunidades de vida.

Vieron un mundo fuera de balance.

Se sintieron abandonados.

Vieron políticas económicas canalizando recursos hacia arriba a unos pocos privilegiados.

Millones de personas de todos los continentes salieron a las calles para hacer oír sus voces.

Las desigualdades altas y crecientes fueron un factor común.

La ira que alimenta a dos movimientos sociales recientes refleja una desilusión total con el status quo.

Las mujeres de todo el mundo han pedido tiempo a uno de los ejemplos más atroces de desigualdad de género: la violencia

perpetrada por hombres poderosos contra mujeres que simplemente intentan hacer su trabajo.

Y el movimiento antirracismo que se ha extendido desde los Estados Unidos a todo el mundo después del asesinato de George Floyd es una señal más de que la gente ha tenido suficiente:

Basta de desigualdad y discriminación que trata a las personas como delincuentes en función de su color de piel;

Basta del racismo estructural y la injusticia sistemática que niegan a las personas sus derechos humanos fundamentales.

Estos movimientos apuntan a dos de las fuentes históricas de desigualdad en nuestro mundo: el colonialismo y el patriarcado.

El Norte Global, especialmente mi propio continente de Europa, impuso el dominio colonial en gran parte del Sur Global durante siglos, a través de la violencia y la coerción.

El colonialismo creó una gran desigualdad dentro y entre los países, incluidos los males del comercio transatlántico de esclavos y el régimen del apartheid aquí en Sudáfrica.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la creación de las Naciones Unidas se basó en un nuevo consenso mundial sobre la igualdad y la dignidad humana.

Y una ola de descolonización barrió el mundo.

Pero no nos engañemos.

El legado del colonialismo aún resuena.

Vemos esto en la injusticia económica y social, el aumento de los crímenes de odio y la xenofobia; La persistencia del racismo institucionalizado y la supremacía blanca.

Esto lo vemos en el sistema de comercio mundial. Las economías que fueron colonizadas corren un mayor riesgo de quedar

atrapadas en la producción de materias primas y bienes de baja tecnología, una nueva forma de colonialismo.

Y vemos esto en las relaciones de poder globales.

África ha sido una doble víctima. Primero, como objetivo del proyecto colonial. En segundo lugar, los países africanos están subrepresentados en las instituciones internacionales que se crearon después de la Segunda Guerra Mundial, antes de que la mayoría de ellos obtuvieran la independencia.

Las naciones que llegaron a la cima hace más de siete décadas se han negado a contemplar las reformas necesarias para cambiar las relaciones de poder en las instituciones internacionales. La composición y los derechos de voto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y las juntas del sistema de Bretton Woods son un buen ejemplo.

La desigualdad comienza en la parte superior: en las instituciones globales. Abordar la desigualdad debe comenzar por reformarlos.

Y no olvidemos otra gran fuente de desigualdad en nuestro mundo: milenios de patriarcado.

Vivimos en un mundo dominado por hombres con una cultura dominada por hombres.

En todas partes, las mujeres están peor que los hombres, simplemente porque son mujeres. La desigualdad y la discriminación son la norma. La violencia contra las mujeres, incluido el feminicidio, se encuentra en niveles epidémicos.

Y a nivel mundial, las mujeres todavía están excluidas de los cargos superiores en los gobiernos y en las juntas corporativas. Menos de uno de cada diez líderes mundiales es una mujer.

La desigualdad de género perjudica a todos porque nos impide beneficiarnos de la inteligencia y la experiencia de toda la humanidad.

Es por eso que, como orgullosa feminista, he hecho de la igualdad de género una prioridad principal, y la paridad de género ahora es una realidad en los principales puestos de trabajo de la ONU. Insto a los líderes de todo tipo a hacer lo mismo. Y me complace anunciar que Siya Kolisi de Sudáfrica es nuestra nueva embajadora mundial en la iniciativa Spotlight de las Naciones Unidas y la Unión Europea, involucrando a otros hombres en la lucha contra el flagelo global de la violencia contra las mujeres y las niñas.

Queridos amigos,

Las últimas décadas han creado nuevas tensiones y tendencias.

La globalización y el cambio tecnológico han impulsado enormes ganancias en ingresos y prosperidad.

Más de mil millones de personas han salido de la pobreza extrema.

Pero la expansión del comercio y el progreso tecnológico también han contribuido a un cambio sin precedentes en la distribución del ingreso.

Entre 1980 y 2016, el 1 por ciento más rico del mundo capturó el 27 por ciento del crecimiento acumulado total de los ingresos.

Los trabajadores poco calificados enfrentan una avalancha de nuevas tecnologías, automatización, la deslocalización de la fabricación y la desaparición de las organizaciones laborales.

Las concesiones fiscales, la evasión fiscal y la evasión fiscal siguen siendo generalizadas. Las tasas de impuestos corporativos han caído.

Esto ha reducido los recursos para invertir en los mismos servicios que pueden reducir la desigualdad: protección social, educación, atención médica.

Y una nueva generación de desigualdades va más allá de los ingresos y la riqueza para abarcar el conocimiento y las habilidades necesarias para tener éxito en el mundo de hoy.

Las profundas disparidades comienzan antes del nacimiento y definen vidas y muertes prematuras.

Más del 50 por ciento de los jóvenes de 20 años en países con un desarrollo humano muy alto están en educación superior. En los países con bajo desarrollo humano, esa cifra es del tres por ciento.

Aún más impactante: alrededor del 17 por ciento de los niños nacidos hace 20 años en países con bajo desarrollo humano ya han muerto.

Queridos amigos,

Mirando hacia el futuro, dos cambios sísmicos darán forma al siglo XXI: la crisis climática y la transformación digital. Ambos podrían ampliar las desigualdades aún más.

Algunos de los desarrollos en los centros tecnológicos y de innovación actuales son motivo de grave preocupación.

La industria tecnológica fuertemente dominada por los hombres no solo está perdiendo la mitad de la experiencia y las perspectivas del mundo. También está utilizando algoritmos que podrían afianzar aún más la discriminación de género y racial.

La brecha digital refuerza las divisiones sociales y económicas, desde la alfabetización hasta la atención médica, desde lo urbano a lo rural, desde el jardín de infantes hasta la universidad.

En 2019, alrededor del 87 por ciento de las personas en los países desarrollados usaron Internet, en comparación con solo el 19 por ciento en los países menos desarrollados.

Estamos en peligro de un mundo de dos velocidades.

Al mismo tiempo, para 2050, la aceleración del cambio climático afectará a millones de personas a través de la desnutrición, la malaria y otras enfermedades, la migración y los fenómenos meteorológicos extremos.

Esto crea serias amenazas a la igualdad intergeneracional y la justicia. Los jóvenes manifestantes climáticos de hoy están en la primera línea de la lucha contra la desigualdad.

Los países más afectados por la alteración del clima hicieron menos para contribuir al calentamiento global.

La economía verde será una nueva fuente de prosperidad y empleo. Pero no olvidemos que algunas personas perderán sus trabajos, particularmente en los cinturones de herrumbre posindustriales de nuestro mundo.

Y es por eso que llamamos no solo a la acción climática, sino a la justicia climática.

Los líderes políticos deben elevar su ambición, las empresas deben elevar la vista y las personas de todas partes deben alzar la voz. Hay una mejor manera, y debemos tomarla.

Queridos amigos,

Los efectos corrosivos de los niveles actuales de desigualdad son claros. A veces se nos dice que el aumento ...

La confianza en las instituciones y los líderes se está erosionando. La participación electoral ha disminuido en un promedio mundial del 10 por ciento desde principios de los años noventa.

Y las personas que se sienten marginadas son vulnerables a los argumentos que culpan de sus desgracias a otros, particularmente a aquellos que se ven o se comportan de manera diferente.

Pero el populismo, el nacionalismo, el extremismo, el racismo y los chivos expiatorios solo crearán nuevas desigualdades y divisiones dentro y entre las comunidades; entre países, entre etnias, entre religiones.

Queridos amigos,

COVID-19 es una tragedia humana. Pero también ha creado una oportunidad generacional.

Una oportunidad para reconstruir un mundo más igualitario y sostenible.

La respuesta a la pandemia, y al descontento generalizado que la precedió, debe basarse en un Nuevo Contrato Social y un Nuevo Acuerdo Global que creen igualdad de oportunidades para todos y respeten los derechos y libertades de todos.

Esta es la única forma en que cumpliremos los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, el Acuerdo de París y la Agenda de Acción de Addis Abeba, acuerdos que abordan precisamente los fracasos que están siendo expuestos y explotados por la pandemia.

Un nuevo contrato social permitirá a los jóvenes vivir con dignidad; asegurará que las mujeres tengan las mismas perspectivas y oportunidades que los hombres; y protegerá a los enfermos, los vulnerables y las minorías de todo tipo.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París muestran el camino a seguir. Los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible abordan precisamente los fracasos que están siendo expuestos y explotados por la pandemia.

La educación y la tecnología digital deben ser dos grandes habilitadores y ecualizadores.

Como dijo Nelson Mandela, y cito: "La educación es el arma más poderosa que podemos usar para cambiar el mundo". Como siempre, lo dijo primero.

Los gobiernos deben priorizar la igualdad de acceso, desde el aprendizaje temprano hasta la educación permanente.

La neurociencia nos dice que la educación preescolar cambia la vida de las personas y aporta enormes beneficios a las comunidades y sociedades.

Entonces, cuando los niños más ricos tienen siete veces más probabilidades que los más pobres de asistir al preescolar, no sorprende que la desigualdad sea intergeneracional.

Para brindar una educación de calidad para todos, necesitamos más del doble del gasto en educación en países de ingresos bajos y medianos para 2030 a \$ 3 billones al año.

Dentro de una generación, todos los niños en países de ingresos bajos y medios podrían tener acceso a una educación de calidad en todos los niveles.

Esto es posible. Solo tenemos que decidir hacerlo.

Y a medida que la tecnología transforma nuestro mundo, aprender hechos y habilidades no es suficiente. Los gobiernos deben priorizar la inversión en alfabetización digital e infraestructura.

Aprender a aprender, adaptarse y adquirir nuevas habilidades será esencial.

La revolución digital y la inteligencia artificial cambiarán la naturaleza del trabajo y la relación entre el trabajo, el ocio y otras

actividades, algunas de las cuales ni siquiera podemos imaginar hoy.

La Hoja de ruta para la cooperación digital, lanzada en las Naciones Unidas el mes pasado, promueve una visión de un futuro digital inclusivo y sostenible conectando a los cuatro mil millones de personas restantes a Internet para 2030.

Las Naciones Unidas también han lanzado "Giga", un ambicioso proyecto para poner en línea todas las escuelas del mundo.

La tecnología puede acelerar la recuperación de COVID-19 y el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Queridos amigos,

Las crecientes brechas de confianza entre personas, instituciones y líderes nos amenazan a todos.

La gente quiere sistemas sociales y económicos que funcionen para todos. Quieren que se respeten sus derechos humanos y libertades fundamentales. Quieren opinar en las decisiones que afectan sus vidas.

El Nuevo Contrato Social entre gobiernos, pueblos, sociedad civil, empresas y más debe integrar el empleo, el desarrollo sostenible y la protección social, basados en la igualdad de derechos y oportunidades para todos.

Las políticas del mercado laboral, combinadas con un diálogo constructivo entre empleadores y representantes laborales, pueden mejorar las condiciones salariales y laborales.

La representación laboral también es fundamental para gestionar los desafíos que la tecnología y la transformación estructural plantean a los empleos, incluida la transición a una economía verde.

El movimiento laborista tiene una orgullosa historia de lucha contra la desigualdad y de trabajo por los derechos y la dignidad de todos.

La integración gradual del sector informal en los marcos de protección social es esencial.

Un mundo cambiante requiere una nueva generación de políticas de protección social con nuevas redes de seguridad, incluida la cobertura universal de salud y la posibilidad de un ingreso básico universal.

Es esencial establecer niveles mínimos de protección social y revertir la subinversión crónica en servicios públicos, incluida la educación, la atención médica y el acceso a Internet.

Pero esto no es suficiente para abordar las desigualdades arraigadas.

Necesitamos programas de acción afirmativa y políticas específicas para abordar y reparar h

Las desigualdades históricas de género, raza o etnia, que han sido reforzadas por las normas sociales, solo pueden ser revocadas por iniciativas específicas.

Las políticas fiscales y de redistribución también tienen un papel en el nuevo contrato social. Todos, individuos y corporaciones, deben pagar su parte justa.

En algunos países, hay un lugar para los impuestos que reconocen que los ricos y los bien conectados se han beneficiado enormemente del estado y de sus conciudadanos.

Los gobiernos también deberían trasladar la carga tributaria de las nóminas al carbono.

Gravar el carbono en lugar de las personas aumentará la producción y el empleo, al tiempo que reduce las emisiones.

Debemos romper el círculo vicioso de la corrupción, que es a la vez causa y efecto de la desigualdad. La corrupción reduce y desperdicia los fondos disponibles para la protección social; debilita las normas sociales y el estado de derecho.

Y combatir la corrupción depende de la responsabilidad. La mayor garantía de rendición de cuentas es una sociedad civil dinámica, que incluye medios de comunicación gratuitos e independientes y plataformas de redes sociales responsables que fomenten un debate saludable.

Queridos amigos,

Para que este nuevo contrato social sea posible, debe ir de la mano con un nuevo acuerdo global.

Seamos realistas. El sistema político y económico mundial no ofrece bienes públicos globales críticos: salud pública, acción climática, desarrollo sostenible, paz.

La pandemia de COVID-19 ha traído a casa la desconexión trágica entre el interés propio y el interés común; y las enormes brechas en las estructuras de gobierno y los marcos éticos.

Para cerrar estas brechas y hacer posible el Nuevo Contrato Social, necesitamos un Nuevo Acuerdo Global: una redistribución de poder, riqueza y oportunidades.

Un nuevo modelo para la gobernanza global debe basarse en una participación plena, inclusiva e igualitaria en las instituciones mundiales.

Sin eso, enfrentamos desigualdades aún más amplias y brechas en la solidaridad, como las que vemos hoy en la respuesta global fragmentada a la pandemia de COVID-19.

Los países desarrollados están fuertemente invertidos en su propia supervivencia ante la pandemia. Pero no han podido brindar el

apoyo necesario para ayudar al mundo en desarrollo en estos tiempos peligrosos.

Un nuevo acuerdo global, basado en una globalización justa, en los derechos y la dignidad de cada ser humano, en vivir en equilibrio con la naturaleza, en tener en cuenta los derechos de las generaciones futuras y en el éxito medido en términos humanos más que económicos. La mejor manera de cambiar esto.

El proceso de consulta mundial en torno al 75 aniversario de las Naciones Unidas ha dejado en claro que las personas quieren un sistema de gobernanza global que les sirva.

El mundo en desarrollo debe tener una voz mucho más fuerte en la toma de decisiones a nivel mundial.

También necesitamos un sistema de comercio multilateral más inclusivo y equilibrado que permita a los países en desarrollo ascender en las cadenas de valor mundiales.

Deben evitarse los flujos financieros ilícitos, el blanqueo de dinero y la evasión fiscal. Un consenso global para terminar con los paraísos fiscales es esencial.

Debemos trabajar juntos para integrar los principios del desarrollo sostenible en la toma de decisiones financieras. Los mercados financieros deben ser socios completos para desviar el flujo de recursos del marrón y el gris al verde, lo sostenible y lo equitativo.

La reforma de la arquitectura de la deuda y el acceso al crédito asequible deben crear espacio fiscal para mover la inversión en la misma dirección.

Queridos amigos,

Nelson Mandela dijo: "Uno de los desafíos de nuestro tiempo ... es restablecer en la conciencia de nuestra gente ese sentido de

solidaridad humana, de estar en el mundo el uno para el otro y por y a través de los demás".

La pandemia de COVID-19 ha reforzado este mensaje con más fuerza que nunca.

Somos el uno para el otro.

Nos mantenemos unidos o nos desmoronamos.

Hoy, en manifestaciones por la igualdad racial ... en campañas contra el discurso de odio ... en las luchas de las personas que reclaman sus derechos y defienden a las generaciones futuras ... vemos el comienzo de un nuevo movimiento.

Este movimiento rechaza la desigualdad y la división, y une a los jóvenes, la sociedad civil, el sector privado, las ciudades, las regiones y otros detrás de las políticas de paz, nuestro planeta, la justicia y los derechos humanos para todos. Ya está haciendo la diferencia.

Ahora es el momento para que los líderes mundiales decidan:

¿Sucumbiremos al caos, la división y la desigualdad?

¿O corregiremos los errores del pasado y avanzaremos juntos, por el bien de todos?

Estamos en el punto de ruptura. Pero sabemos de qué lado de la historia estamos.

Gracias.

Fuente:

<https://www.nelsonmandela.org/news/entry/annual-lecture-2020-secretary-general-guterress-full-speech>